Por fin, y sin dejar de mirar los pasos del caballo, Paco preguntó a su hijo por el viaje.

–¿Cómo te ha ido por la ciudad, Antoñico? ¿Has aceptado el trabajo?

–Les he pedido una semana para darles una respuesta.

Por fin miró a su hijo a la cara.

–¿Una semana? –le regañó–. ¡Es una empresa con gran futuro! Antoñico, que la vida en el campo es muy dura...

–Igual que en la ciudad. Además, a mí me gusta estar aquí, con mi gente. No te digo que no acepte el trabajo, pero déjame que lo piense.

–Hijo, las oportunidades sólo pasan una vez.

–Les he dicho que tengo más ofertas. Se han asustado y no quieren perderme. Sabrán esperar una semana.

–Si quieres esperar una semana, hazlo. Pero ten la respuesta a punto. Y esa respuesta sólo puede ser una: sí. Haz caso de mi experiencia y vete a la ciudad. De lo contrario, algún día puede que te odies a ti mismo por no haberlo intentado.